

# la integración

**P**ARA muchos, el proceso de integración latinoamericana es inexorable. Se trata, pues, de conducirlo y de que sean las naciones latinoamericanas las que lo canalicen. Se nos dice, no sin razón, que en este momento hay tres movimientos integradores: el de los guerrilleros —que buscan el dominio integral de América Latina a través de la dialéctica de la subversión—; el de la “portorriqueización” —que haría de América Latina una suerte de Estado libre asociado y dependiente de los Estados Unidos—, y el de la “latinoamericanización” —que supone la conducción, entre mística y pragmática, del proceso citado. Quizás pueda añadirse un proceso simultáneo: si los latinoamericanos no integran el subsistema que componen, los grandes capitales privados que tienen inversiones en muchos de sus países harán la integración por sí mismos. Y para eso no es preciso el apoyo de los gobiernos. Puede resolverse en pocas horas en algún buen hotel de Nueva York, por ejemplo, tan pronto como las grandes compañías deciden unirse, integrarse, distribuir mercados, dividir zonas de competencia.

La tentación singular por el aislacio-

nismo que caracteriza a los argentinos necesita ser vencida una vez más. La Argentina necesita “asumir” el mundo exterior, conocerlo, comprenderlo y en la medida de sus fuerzas, “dominarlo” a través de ese conocimiento. Ensimismados, los argentinos vivimos nuestro nacionalismo provinciano y marginal. Nos cuesta “sentir” a América Latina y el proceso de integración se nos antoja como cosa postiza y agregada a nuestras propias preocupaciones.

En ese sentido cabe destacar el discurso ceñido y perspicaz que pronunció el Canciller en la Cámara de Comercio el 8 de agosto. La Argentina quiere —y debe demostrarlo— una integración concreta y efectiva. Eso no contradice su desarrollo nacional. Más bien acontece que el desarrollo nacional será posible y tendrá sentido en un subsistema integrado. Es un desafío que los argentinos deben saber responder. El Canciller dijo que a través de la integración la Argentina será más nación. Y tiene razón. Fuera de la integración conducida por América Latina, estaría llamada a ser, simplemente, la provincia de algún gran imperio. ♦